

LA



# VENTANA MAGICA



Quedan ya muy atrás los tiempos en que los niños nacían «en casa» y los cuidados que se les prodigaban se dejaban al azar y al criterio «carinoso» de las familias. Hoy, desde el momento de su nacimiento, los bebés son rodeados de las máximas precauciones y de la más rigurosa asepsia, evitándose el natural contacto con los familiares en los primeros días.

**T**ODO está previsto. En el hospital Jorge V, de Sydney, en Australia, no hay problemas. El futuro padre deja a su esposa en manos del especialista, se da unos cuantos paseos, consume medio paquete de cigarrillos y al final, después de la nerviosa espera de toda paternidad, alguien le da una tarjeta en la que figuran sus apellidos y le señala la ventana mágica.

La ventana mágica. Simplemente es una especie de escaparate, en una esquina cualquiera del hospital. De un lado del cristal, el padre ansioso, los familiares emocionados, los amigos curiosos. Del otro, una simple cuna con un simple niño al que alguien puso en la cuna; junto a la cara y anudado a la muñeca, un número y el apellido paterno. Como si se tratara de anular la posibilidad de un juicio salomónico.

Vista desde dentro, con mascarilla y bata blanca, la escena es curio- **SIGUE**





## LA VENTANA MAGICA

sa. Padres que se asoman por primera vez al escaparate de la paternidad, con el gesto alegre e ilusionado, a pesar de la valla de vidrio. Abuelos felices, tíos, primos y demás familia.

En el hospital Jorge V, cada nacimiento tiene un protocolo especial. En la ventana mágica, al otro lado de la cual se agolpan cada noche de siete a diez padres, hay unas gruesas cortinas que impiden toda visión. El padre reciente debe abonar seis peniques, al igual que todos los acompañantes. El recién nacido es arropado en sus mantas por las nurses de turno, al tiempo que junto a su cabeza y en su muñeca se coloca un cartel con el apellido que llevará de por vida. Y a una señal dada, se abre el telón. La cortina se descorre y a los ojos de padres, amigos y familiares se ofrece todo un curioso panorama de cunas, donde cada uno busca el vástago recién llegado, el nieto o el sobrino. Las nurses descubren un poco el rostro de los recién nacidos, mientras al otro lado del cristal se suceden las preguntas familiares: «¿Tiene los ojos claros?», «¿ha pesado más de cuatro kilos?», «¿no es verdad que tiene el pelo rubio?». Preguntas sin respuesta. El cristal de la ventana mágica de este hospital australiano está fabricado a prueba de ruidos. No se sabe si es para que los padres no oigan a los hijos o para que los hijos no oigan a los padres.

En cualquier caso, la higiénica y civilizada medida, la ventana mágica del hospital Jorge V, dio al fotógrafo ocasión de captar con todo realismo los gestos orgullosos, alegres y maravillados, de padres y parientes. La ventana mágica lo es, no cabe duda, desde uno u otro lado de su cristal medianero.

(Fotos BOB DONALDSON - ZARDOYA)



Tras el vidrio que separa a los visitantes de los bebés se producen las más pintorescas escenas. La cámara situada tras el cristal ha recogido una serie de instantáneas en las que se observa, reflejada en el rostro de quienes acuden a contemplar a los recién nacidos, la actitud, beatífica unas veces y divertida otras, de los visitantes. Los padres jóvenes son los que más se emocionan al ver a sus retoños.